



XV PREGÓN DE SEMANA SANTA

*Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestra Señora
del Santo Rosario, Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y
María Santísima de la Esperanza Macarena*

Ricardo Salvador Moríñigo

Almería, 19 de febrero de 2022.

I.P. San Ildefonso de Toledo (Almería)



**ES CURIOSO, QUE CUANDO MENOS PODEMOS ESPERAR,
PARECE QUE TENEMOS MÁS ESPERANZA. ES CURIOSO QUE
CUANDO MÁS DEPOSITAMOS NUESTROS ESFUERZOS EN EL
HOY, NECESITEMOS MAS QUE NUNCA LA ESPERANZA DEL
MAÑANA. ES CURIOSO, QUE CUANDO MENOS TIEMPO
TENEMOS, MÁS NECESITAMOS ESPERAR - ESPERAR LA
ESPERANZA. ESPERAR CON ESPERANZA. Y EN ESO SOIS
ÚNICOS.**

Es curioso macarenos,
que hablemos de Esperanza,
cuando parece que en este mundo
donde ahí fuera todo es oscuro,
la vida se nos escapa.

Pero llegó el día macarenos,
de parar de nuevo el tiempo,
de sentir en nuestra piel a ese abuelo,
parando de bruces al niño que lleva dentro.

Llegó la hora macarenos,
de acariciar cada segundo,
como Julio Gómez en ese albero,
con una muleta roja por su pecho
nació de Vilches para el mundo.

Llegó la hora macarenos,
de contar nuestros secretos,
de abrir las puertas del cielo,
como Dubé aquí en canal,
abrió el museo de su pecho.



Llegó la hora macarenos,
de nuestro ansiado renacer.
de abrir las puertas del letargo,
como un nuevo amanecer.

De mirar al cielo un miércoles,
para abrir este diván.
El que esconde nuestros sueños,
con la Esperanza de regresar.

Del sonido que nos huele,
a incienso y azahar,
y a los vencejos que revolotean,
sabiendo lo qué va a pasar.

Y que sea de nuevo la hora,
de en las mercedes aparecer.
¡Quien fuera un balcón tuyo,
para ese palio ver mecer!

Quien fuera esa cancela,
y crujir de gozo al romper
todos esos anhelos
pendientes de comparecer
en la calle mas hermosa,
donde esta flor va a florecer.



Y quien fuera tus adoquines,
para tus sueños acunar,
Y que la cera del nazareno,
mis heridas vuelvan a cicatrizar,
al caer de nuevo sobre mi alma,
prediciendo un rachear.

En la calle donde nace la vida,
y en sus balcones buganvillas,
donde los claveles vuelan,
para acariciar tus bambalinas.

Aquí vengo de nuevo Padre,
a postrarme de rodillas,
a cantarte a corazón abierto,
desde oliveros mis letrillas.

A decirte que también te quiero,
y que envidio a esta familia.
esta que tanto te venera,
y del centro eres su vida.

A decirte que tu madre,
de burdeos también es mía.
Pero al mirarla a Ella reconozco,
la Esperanza de toda Almería.



Aquí vengo de nuevo Padre,
a este atril lleno de vida,
a pregonarte todos mis sueños,
donde tus izquierdos pisan
poderosos la avenida.

A decirte que en esta Iglesia,
que peregrina en Almería,
nunca se han ido y nunca mueren,
todas nuestras cofradías.

A decirte Padre mío,
que por ser, sería tu piel.
Para como esa túnica púrpura de oro,
tu divina sangre beber,
como el cáliz de la alianza,
del buen cristiano es el deber.

Y limpiar la sangre de tus heridas,
al salir por el cancel.
Por esta puerta de las mercedes,
que de costero te verá volver.

Y también quisiera ser corona,
que hasta al cielo hace llorar,
con la sangre de las espinas
que tu frente van a traspasar.
La corona de tu reino,
en esta tierra jamás está.



Que por ser también sería,
en agosto el cálido albero,
que allí también descansa la Esperanza,
que es la Madre de los toreros.

Y quien fuera puerta grande,
para rozar esos sueños,
que si tuviera que derramar mi sangre,
por rezarte, así lo quiero.

Y sería también la flor,
del jardín de vilches en febrero,
para asomarme a todas las noches,
donde ensayan tus costaleros.

Y por ser, sería hasta un geranio,
que se asoma a los balcones,
para por calle cruces ver tu sombra,
y regalarte todas mis flores.

Y ojalá yo fuera Claudia,
para a Pilatos convencer.
¡No entregues a Jesucristo,
Rey de Reyes, la verdad en él!



Gloria a tu terciopelo,
y al hilo de oro sin bordar,
que ya juntos duermen en el abrazo
que tu pecho va a iluminar

Gloria a tus varaes,
y al blanco de tu clavel.
Quien fuera esa flor divina,
para ver tus ojos al anochecer.

Gloria a ti María,
Gloria a Dios que en ti porfía.
Gloria para esta Iglesia,
y para toda esta cuadrilla.

Gloria para tu quinario,
y para las misas de Hermandad.
Gloria a todos tus hermanos
que pregonan la verdad.

Gloria tu altar de cultos,
que al cielo quiere llegar.
Y gloria a quienes lo preparan,
para ensalzar tu piedad.

Gloria a todos tus nazarenos,
llegó la hora de marchar.
Gloria al hacerte cofradía,
demostrando con alegría,
la elegancia de tu andar.



Gloria a tu verde palio,
que exultante mira a la ciudad.
Quien fuera cirio encendido
para llorar mi cera en tu mirar.

Gloria a este barrio entero,
por pregonar tanta humildad.
Porque no existe nada más grande
que el día a día en tu Hermandad.

Gloria a ti macareno,
que trabajas sin final.
Vivan todos tus anhelos,
y el compás de tu verdad

Y gloria a los pasodobles,
que suenan por donde vas.
Está en tus venas Macarena
el roneo de tu compás.
Que nadie juzgue este carisma,
ni vuestra forma de rezar.
Macarena es un sentimiento,
y una forma de caminar.

Gloria a las calles anchas
y en las estrechas: a tu peregrinar.
Gloria a esos balcones
que tímidos te quieren besar.



Gloria a las cornetas puras,
que a tus costeros dan compás,
Santa Cruz torea con su música,
una verónica “engalaná”.

Venga de frente con Ella,
llegó la hora de la verdad,
vamos a mostrarle al mundo,
cuál es la realidad,
Ya vuelven las cofradías,
a dar sentido a esta ciudad.

Que Almería sigue dormida,
muriendo en la oscuridad.
Con la fe no puede una pandemia,
ni el pecado con tu piedad.
Porque siempre tenemos a la Esperanza,
la Madre de la Verdad,

Ha llegado ya el momento,
de volver a caminar.
De ver el palio de la Macarena,
la que nunca se va a marchar,
la Esperanza de los mortales,
y de este barrio, el mejor manjar.

Ha llegado ya la hora,
de pregonar esta verdad,
la Semana Santa vuelve
como nunca se llegó a marchar.



Bendito sea este día,
en el que ya no vamos a callar,
¡Viva la Semana Santa!
y los cofrades de verdad.

Saludo con afecto especial a mi querido Hermano Mayor y la Junta de Gobierno de la Hermandad de la Macarena, mi respeto y mi admiración para vosotros: con vuestro permiso.

Dignísimas autoridades militares,

Excmo Sr. Alcalde de la ciudad, Señores y Señoras concejales del Excmo Ayuntamiento de Almería.

Sr. Diputado Provincial,

Querido Sr Presidente de la Agrupación de Hermandades y Cofradías de nuestra ciudad,

Señores Hermanos Mayores y cofrades,

Macarenos de Almería, feligreses de San Ildefonso, vecinos de este magnífico barrio de la plaza de toros, a todos: paz, bien y Esperanza.



Como han podido observar en estos típicos y necesarios saludos que el protocolo de este escenario y esta magnífica ocasión así requiere, a pesar de sentirme como un amigo más en esta Santa Casa que es el hogar de la Parroquia de San Ildefonso, hay dos que no he querido incluir, porque con su venia, querido Hermano Mayor, querido Adrián creo que merecen especial mención.

El primero de ellos, sirva como recuerdo cariñoso y como oración sincera por la salud de D. Antonio Romera, párroco y Consiliario de la Hermandad. Que la Santísima Virgen, le de salud y Esperanza en ella.

Y mi especial mención a alguien que así la merece y además estoy convencido de ello.

Hace mucho tiempo me dijeron que las personas buenas tienen una luz especial, luego entendí que esa luz brilla con más fuerza cuando viene de Dios. Pues en él encuentro esta luz, y la virtud que de su brillo se desprende.

Además, es alguien que personalmente significa mucho en mi vida, podría decir que es casi como el guardián de mi castillo interior, que de castillos interiores también entiende. Quizá si no hubiera bebido de su afán evangelizador, no estaría hoy aquí, es muy probable, pero así es la providencia divina. Así son esos famosos renglones con los que Dios escribe nuestra vida.

Y es justo que hoy arríe el paso de este pregón, antes de continuar nuestro itinerario, para decir públicamente algo que todos adivinamos: pocos sacerdotes con tanta entrega, con tanto entusiasmo, con tanta valentía, con tanto celo y con tanto amor



incondicional (incluso por encima de su propia salud) tiene la Iglesia de Almería como mi querido padre, porque es un padre: Don Ramón Garrido Domene. Tienen ustedes una suerte infinita de poder contar con este sacerdote en la Parroquia.

Y permitidme que con gran emoción y sinceridad diga algo: que nunca nadie dude de la honradez y entrega de este sacerdote de Jesucristo. Gracias don Ramón. Con su venia y su permiso.

Antes de volver levantar este paso, voy a seguir bebiendo del vaso del amor y no voy a ser objetivo. Hoy he tenido la inmensa suerte de por fin, reunirme en otro ámbito más de la vida con mi querido D. José María. Pregonero de esta Hermandad, pero sobre todo amigo y hermano de todos los que aquí nos reunimos hoy. Es una persona que, como ustedes saben, significa mucho para mi, por eso no podía ser otro, otro macareno, quien me presentara en su propia casa. Vengo de tu mano, a tu casa, querido Jose María, como no puede ser de otra manera. Como siempre te digo: gracias José María, por hoy, por ayer, por mañana, y por siempre, porque como hace poco te dije, si los amigos son la familia que se elige, creo que si tu y yo no hubiéramos sido familia, también nos habríamos elegido. Gracias por estas palabras de presentación.

Que el Señor siga dándote fuerzas.

Corría el pasado mes de Noviembre, cuando mi teléfono sonó, para que el Hermano Mayor, con el protocolo y la solemnidad propia de lo que me iba a comunicar, me dijera con sus siempre cariñosas y afables palabras lo siguiente, sin rodeos: “eres nuestro próximo pregonero”. La verdad es que me invadió un sentido de responsabilidad grande, pero no tuve opción de réplica, y aunque la



hubiera tenido ¿quién es capaz de decirle que no a la Esperanza?. Recibí, no voy a engañarles, con mucha ilusión este encargo a pesar de que me había prometido a mi mismo dejar de lado los atriles. Pedía mi interior un receso para seguir sumando experiencias que llenasen mis palabras del futuro. Pero insisto: ¿quién es capaz de decirle que no a la Esperanza?.

Mi sincero agradecimiento a la Junta de Gobierno de la Hermandad por volver a pensar en mi para hablarle al Señor y a la Virgen.

Gracias por pensar en este humilde cofrade, que vive su fe arraigada en el color morado del Señor caído de Oliveros, a la otra orilla del río y al sur de nuestra Almería. Distintos carismas, pero una misma fe. Vengo convencido de lo que voy a hacer y vengo de nuevo, después de casi 4 años desde aquel 25 de febrero de 2018, a pregonar a la Esperanza. Aquel fue un día en el que me encomendasteis algo histórico: el adiós a nuestros romances en las tardes de viento del Lunes Santo. Hoy vengo a pregonar algo aun más histórico: volvemos a ser cofradía. De nuevo, y desde el corazón, gracias, por dejarme hablar, por hacerme sentir como en casa y por tantas tardes que nos quedan por vivir aunque no sean en lunes: siempre estaremos unidos.

Hoy vengo a rescatar unos minutos de aquellos romances de lunes santo, que se han transformado ya en un romance para siempre. Ya nunca más tendremos por límite el tiempo de una tarde, sino que nuestro límite ya es el recuerdo y la eternidad.



Miércoles Santo en la Plaza de Toros

Dicen que hay una leyenda,
escrita en oro en este vergel.
La que cada Miércoles Santo
renace en Vilches al atardecer.

Dicen que esta leyenda,
dejó el lunes de comparecer.
Dejando así una huella tenue,
como el viento que suele haber
cuyas letras se escriben en verde,
y de sus ojos se derrama la fe.

Esperanza a borbotones,
de las mariquillas de su perchel.
Donde un ancla también rebosa,
y cinco lágrimas por su piel.

Que esa leyenda no acaba,
en su dulce rostro de niñez.
Sino que nace en su mismos labios,
que parecen querer romper
en palabras de vida eterna,
al ver al Hijo perecer.

Ni tampoco acaba este libro,
en las líneas de su perfil.
Donde tímida cae una lágrima,
que lo dibuja como al marfil.



María Rosario es su nombre,
o Esperanza lo es también.
Siendo Madre de Jesucristo,
Madre Eterna debiera ser.

Que Cristo aun no ha muerto,
en ese miércoles al atardecer,
viene atado jadeando,
¡oído! viene Roma a leer,
la sentencia de Jesucristo,
a pesar de Claudia: mujer de Fe.

En ese miércoles a la tarde,
un izquierdo va a volver,
poderoso por la avenida,
va de frente: ¡a esta es!

En vilches siempre es la hora,
de ante el pueblo santo leer,
la sentencia de Jesucristo,
el Dios moreno del atardecer.

A las 19:20 en Roma,
Pilatos vuelve a beber,
del cáliz de la injusticia,
que tres veces a Jesucristo
camino del Gólgota hará caer.



Bendita fue esa hora,
las 7 y veinte en Vilches es:
levanta Roma poderosa
tu capitán grita: ¡a esta es!

Santa Cruz viene torera,
con sus dulces cornetas de fe,
son el ruido de esta calle,
es el ruido del creer.

7 y veinte de la tarde,
ya se abre aquel cancel.
La Hermandad de la Macarena,
el Coliseo romano del atardecer.

Las 7 y veinte de la tarde.

En el barrio de la plaza de toros siempre son las 7 y veinte de la tarde. Es curioso que, cuando aun los amaneceres dibujan sonrosados los perfiles de los hogares macarenos, o cuando las mañanas soleadas tiñen de azul el cielo que cubre el coso de relampaguito, o incluso cuando la noche cae y la luna dibuja como un cirio encendido las calles vacías de la gente que descansa, es curioso, que siempre son las 7 y veinte de la tarde.

Esa hora, es la hora en la que todo se para, y cuatro bocinas asoman por la Calle Nuestra Señora de las Mercedes: por cierto, que estampa nos regala esta calle. La busco siempre que paso por la plaza de toros, la miro con timidez a cualquier hora, de cualquier día, siempre que paso a su lado busco cruzarme con su mirada. Porque al final son siempre las 7 y 20 de la tarde.



En estas letras no pueden faltar, como ya han oído desde el principio, mi homenaje más sentido a este barrio, barrio trabajador, familiar y de un hondo sentido de pertenencia.

Barrio donde siempre son las 7 y 20 de la tarde. Barrio al que sepan ustedes, que le hablo con la añoranza de haber vivido muchos ratos de mi niñez por sus calles. Entre fogones y el más tibio fuego de su horno, mi abuelo trabajaba incansable diariamente haciendo el pan de la calle Granada para toda Almería. Mi pasado también estuvo aquí.

También de niño he recorrido mil y una vez la estrechez de la Calle Huérfanas, la Calle la Palma y la Calle de las cruces, parece que el Señor me puso ahí para buscar las letras entre sus adoquines que hoy me hicieran anunciar lo que viene.

Parece que esa infancia tan feliz, venga marcada por el barrio de la plaza de toros, donde también he pasado muchas noches de ensayo o de Hermandad. En todas mis mañanas, en todas mis tardes, siempre son las 7 y 20 de la tarde en Vilches.

A esta hora será justo, cuando en un mes la primavera volverá a llamar con un gran estruendo a nuestra puerta, el vergel de Vilches ya prepara su venida. Han sido dos años de invierno, en los que, siendo sinceros, la sociedad ha podido intuir el ocaso de la Semana Santa.

Por eso más que nunca, es el momento de la Esperanza, es el momento de la Esperanza, de su sueño entre varaes, y de la que recorre las calles de nuestra ciudad. Esa es la Esperanza de la que bebemos desde que nacemos, la que nuestras madres nos



enseñan. La que queramos o no, recorre nuestras venas, nuestro ser. La Esperanza del día a día.

Por mucho que pasen los años, diariamente tenemos Esperanza, tenemos siempre anclada en ella nuestra vida. Y esa es la misma Virgen, cuya cara es el espejo donde vemos toda nuestra vida, donde en sus ojos vemos a nuestra familia, donde su altar es nuestra casa también, porque es nuestra Esperanza, la de todos los días.

En esas lágrimas que brotan de sus ojos, también está la Esperanza, son cinco espejos en los que podemos poner nuestros pesares son cinco puñales que se clavan en nuestra mirada. Ellas también son la Esperanza, la Esperanza de volver, de sentirnos siempre queridos, de no perecer, la Esperanza de la salud, la de cumplir sueños, la de nuestro trabajo, nuestros hijos, nuestras madres, nuestros padres. La Esperanza del día a día. Esa es la Virgen María, la misma Virgen María. Y pensando esto:

Yo le diría algo,
a las manos de Dubé,
¿Cómo pudiste tallarla,
mirarla, y tocarla también?.

Cómo pudiste ver las lágrimas,
que recorren esa piel.
Si parecen cinco espejos,
en los que tú te puedes ver.

Son los cinco dolores,
que descansan en el perchel.
donde las mariquillas brillan,
como luceros del anochecer.



Son esas lágrimas,
cinco pétalos de flores,
que dan aroma a tu rostro,
de rosas y de mil colores.

Son cinco puñales,
que se clavan al caer,
y bien saben tus hijos,
que no hay pañuelo que pueda hacer,
el milagro de secar tu pena,
del encaje su deber.

Pero tocaría también sus manos,
con las que te hizo Dubé,
ahora que está en el cielo,
y ya te pudo conocer.

Dime si es así la virgen,
porque voy a enloquecer,
Cómo tiene ese entrecejo,
Y ese color de piel.
si parece la bahía,
en agosto al anochecer.

Cómo tiene esa sonrisa,
y esa forma de tener fe.
He aquí la esclava,
para ser la madre de Yavé.



Cómo tiene esas manos,
con las que parece acunar,
a ese niño entre pañales,
que van a crucificar.

Como tiene ese perfil,
y esa forma de caminar,
En ese palio de plata,
Majestuoso es tu altar.

Dime si esa es María,
a la que vengo a pregonar,
Rosario es su nombre,
testigo del andar,
de los vecinos de tu barrio,
en la plaza del despertar.

Y si ella es la Virgen,
¿cómo la pudiste tallar?
y mirarla a la cara,
con esos ojos de bondad.
Que con ese talle de Reina,
del cielo ha de bajar,
Macarena de Almería,
Esperanza de mi cantar.

Déjame secar las lágrimas,
y a ese niño acunar,
ese niño cuyo nombre,
está sentenciado a resucitar.



Que tuvo que ser el sol,
quien a tus ojos dio el color,
porque no existe obra humana,
ni más bello rubor.

Cómo te hizo Reina y Madre,
quién creó tu estampa,
La del brillo de tus ojos,
y el verde de tu Esperanza.
Que no hay obra más sublime,
que derrame esta fragancia.

Que Almería a ti te reza,
y se postra ante tus plantas,
suplicando que en la vida,
siempre brote tu semblanza.

Que Tú eres Reina y Madre,
y de este barrio la añoranza,
que suenen las campanas,
de mil y una espadañas
Almería tiene Madre,
y esa Madre es la Esperanza.



Camino, Verdad y Vida: la búsqueda del nazareno.

Escuchaba la marcha Sacra Sentencia y directamente cerraba los ojos: escuchaba un arrullo tímido de gente y al abrirlos me encontraba en mitad del pretorio romano. Entre unas columnas observaba la injusticia que se perpetraba. Me preguntaba por qué dejó Cristo ser juzgado. Y le pregunté, y te pregunto siempre que te veo Señor, con esas manos atadas, cuando no existe yugo ni cordel en este mundo capaz de atar o limitar la fuerza de Dios: Señor ¿por qué te dejaste maltratar? Porque soy yo. Pero Señor, ¿no había otra forma de salvarnos? No dudes, yo soy.

Y la respuesta estaba ahí:

YO SOY.

Esas dos palabras encierran toda la verdad de Jesucristo, sin adornos ni una espectacular solemnidad del discurso de proclamación. “Yo soy” fueron las dos palabras con las que Jesucristo, pacíficamente, paralizó al gobernador Romano.

Cada vez que observo al Señor escuchando su sentencia, me hago la misma pregunta:

¿Qué es la verdad?. Justo fue esa la pregunta que Pilatos formuló a aquel hombre judío, seguramente ensangrentado y con una ropa propia de delincuentes, se le presentó.

Y yo os pregunto: ¿Qué es la verdad?. Son tiempos recios para preguntarnos esto.



Cuando diariamente escuchamos hablar de la verdad, podemos inundarnos de la comodidad de lo cotidiano en esa palabra, pero esa palabra, esconde la razón de ser de la humanidad: la verdad.

¿y qué es la verdad? Las respuestas están en nuestras manos. Las respuestas podemos encontrarlas también en nuestra vida.

La verdad nos hará libres nos dijo Él. Y si unimos esas tres declaraciones del Señor: Yo soy - la verdad - que os hará libres.

Ese es el mejor pregón que podemos escuchar, el de la verdad de ser libres, y nosotros somos libres por voluntad del Señor. Es curioso que el se dejara apresar, para ganar nuestra libertad.

La búsqueda de la verdad y de la Esperanza, sigue siendo curioso ¿verdad? Sean las 7 y 20 o cualquier hora, siempre buscamos la verdad y la esperanza.

Como decía, en la búsqueda de la verdad y de la esperanza cada Miércoles Santo por las venas de nuestra tierra un torrente de color morado y verde, el color morado de la verdad y el verde de la esperanza, acaricia los sentimientos de cada uno de nosotros. Por fin Esperanza, por fin Verdad, este año podré veros, creo que nunca lo he hecho, salvo desde la lejanía de una carrera oficial que me dejaba intuir tu llegada a lo lejos.

Podremos vernos y mirarnos, y sentiré por fin ese torrente morado y verde que me enseñará el camino de la verdad y de la esperanza.

Ser nazareno es la mejor forma de buscarlo. El nazareno: que figura más compleja. Como alguien que va escondido puede pregonar tanta verdad.



A las 7 y 20 de la tarde en la Plaza de Toros nacerá de nuevo a la vida el sendero de la verdad en los antifaces morados y verdes de la Cofradía.

Te observan los ancianos,
en tu anclado caminar,
el compás del nazareno,
con su cirio a iluminar,
el sendero de la vida
en la búsqueda de la verdad.

Vestido con su crema capa,
y con un largo antifaz,
el nazareno siempre observa,
en su tarde de peregrinar.

Arraigada está en su pecho,
y oculta del mundanal,
la medalla de su vida,
la de toda su Hermandad.

Escuchando la vida misma,
en su largo caminar,
las plegarias del abuelo,
y del niño un cantar.

Escuchando las saetas,
que te cantan al pasar.
Ocultos vienen nazarenos,
buscando siempre la verdad.

Y ese bello escenario
rompe el silencio el tambor,
el que anuncia la llegada,
de los izquierdos del Señor.



Coge la túnica nazareno,
la que viste tu corazón
anuda tu cingulo al talle,
y rompe en silencio el clamor.

A ti te canto estas letras,
de homenaje a tu pasión,
en la que cada Miércoles Santo pones,
bajo el antifaz tu corazón.

Nazareno que camina humilde,
mirando desde su interior,
el pellizco del pueblo,
al mirarle la cara a Dios.

Que ya no queda tiempo,
para abrir ese armario,
en el que duerme entre alcanfor,
la túnica de los milagros.
La que te plancha tu madre,
con primoroso esmero,
para que el miércoles santo luzcas,
con ese traje de torero.

Que pasa el calendario,
que ya se agotan las fechas.
La ilusión es desmedida
cuando sacas tu papeleta.

Que no hay palabras que describan,
la emoción de esos días,
cuando compras tu capirote,
en la tienda de toda la vida.



Cuando limpias tus zapatos,
esperando la salida.
La de los nazarenos verdes,
en los que relucen sus hebillas.

Dios te bendiga nazareno,
centinela de tu cofradía,
son tus pasos los que nos guían,
al camino de la verdad y de la vida.

Tu cirio es la luz,
la que siempre ilumina,
los pasos con los que damos,
sentido a nuestra vida.

Miércoles Santo, el mejor pregón.

Cuando ya casi nuestra Cruz de guía en forma de pregón está llegando a la puerta de nuestro corazón y encerrarse así para siempre, se que deseáis que calle mi voz porque eso significa que estamos más cerca aun del Miércoles Santo, es entonces cuando macarenos, cuando llegarán las 7 y 20 de la tarde.

Han sido dos años duros, han sido años donde hemos visto nuestra forma de entender la fe arrancada de lo más profundo de nosotros. Y no debemos tener pesar por ello: el Señor escribe derecho con renglones torcidos.

Estoy convencido que cuando a las 7 y 20 de la tarde, que será la hora en la que el próximo Miércoles Santo el Diputado Mayor de la



orden a la cruz de guía para que inicie su caminar, todo habrá valido la pena.

Han sido dos años en los que más que nunca ha reinado la Esperanza, la vuestra, la nuestra, la de todos.

Por los niños que han nacido y nunca han visto una cofradía, por los que se han ido sin volver a verla, por aquellos que querían sentirla de cerca y llevan dos años más esperando, por los que las hemos echado tanto de menos. Han sido dos años donde solo había Esperanza, y ese es el mejor pregón.

La Esperanza del día a día nos ha situado en la realidad: la de echar de menos nuestro carisma.

La Macarena bien podría haber sido la estampa que hubiera estado en todas las casas, porque es la Macarena la que en ese camarín ha abierto las rejas a todos. La que ha acogido dos años de espera, de incertidumbre.

Gracias de corazón por habernos dejado que os robemos la Esperanza, porque ha dejado de ser solo vuestra, para empezar a ser de todos.

Y en estos años, vosotros, macarenos, habéis seguido dando ejemplo de cómo debe ser la vida diaria de una hermandad. Por eso no puedo irme sin darle gracias a Dios por las Hermandades así. Porque no todo es el miércoles santo: vale más la Esperanza del día a día que el mismo día en si.



De eso aquí una cátedra,
de trabajo y humildad,
la Hermandad de la Macarena,
fiel espejo donde mirar,
como la fe mueve montañas,
y el amor es la verdad.

Ya sois una leyenda,
que algún día escribirán,
donde el manto de la Esperanza,
a todos cobijará.

Cuentan que esa leyenda,
habla de viento, habla de paz.
Habla de aquellas tardes de lunes,
cuando nos podíamos mirar.

Pero benditas letras de esa página,
que nunca más se escribirán.
Ahora el lunes, mi lunes, está huérfano,
de Esperanza y de lealtad.

Porque Cristo en San Ildefonso,
nos habla de lealtad,
de a pesar de ver la muerte,
dejarse sentenciar.

Gloria a todos los macarenos,
y gloria a vuestra Hermandad.
No habrá verso en este mundo,
digno de pregonar.



Vuestra vida y vuestra alegría,
vuestra forma de rezar
a un Cristo maniatado,
por Pilatos sin piedad.

Gloria a todos los macarenos,
a los que en el cielo
en tu presencia están,
mirando a los ojos al moreno,
que con la cruz a cuestas va a cargar.

Y por eso yo te canto,
y te pregonó este cantar.
Macarena es tu nombre,
de este barrio, la bondad.

----- SAETA Niño de las Cuevas -----

Desde hace más de 30 años,
un rumor la calle recorría
la sangre de este barrio,
color verde por la avenida.

Dicen que se oían saetas,
del Niño de las Cuevas,
cantando a esa vecina,
que llamaban la nueva Eva.



Ese recuerdo aun vivo,
y el rumor de aquel cante queda,
es un tierno homenaje,
a aquellos que a ella rezan.

Y que sus labios aun susurran,
aquellas saetas viejas,
y a ellos yo les pregonó,
la injusticia de esa sentencia.

Ojalá yo fuera poeta,
para componerte algunas letras,
que juntas se arremolinen,
en el crujío de una saeta.

Si yo cantarte pudiera,
diría uno y mil poemas,
empezando por tu cara
la hermosa de las azucenas.

Y te diría Madre:
que me dormiría en tu pecho
para susurrarte cantes al oído,
y contarte mis secretos.



Diría que el marfil de tu cara,
parece un sueño eterno,
y que cada lágrima que se derrama,
me hace sentir celos,
de rozar tu dulce cara,
Macarena de los toreros.

Quisiera ser tu costalero,
para sentirte sobre mi cuello
y al golpe del llamador
poder llevarte al cielo,

Quisiera ser Ricardos,
y el suelo de Gómez Ulla,
la rama que hay en Lachambre,
y de Tiendas una colgadura.

Una farola de calle Marcos,
o una esquina de Cruces,
El bolardo de Lope de Vega,
que todo el año allí espera,
tu palio lleno de luces.

Quisiera ser la cera,
que ilumina tu mirada,
para el jueves por la mañana
recordar con orgullo mi llama.



Quisiera ser corneta
de Santa Cruz torera,
y decirle al lector romano,
que esa sentencia será eterna.
Que está condenando al mundo,
al amor del Hijo de Ella.

Y la voz de esa niña,
que te cantaba la saeta,
para rezarle a tu entrecejo,
de nuestra fe es la veleta.

Y quisiera de estas letras,
sacar la moraleja,
que no es otra que rezarle,
a la Virgen Macarena,
Reina de San Ildefonso,
lucero y centinela.

Tu mirada aun refleja,
la luz de tu belleza.
Que a ti te rezan sus plegarias,
los que en agosto toread.

Que tu eres guardiana,
y de este castillo la almena,
por la que se anuncia con alegría,
la gloria de tu entrega.



Que no existe más bella,
ni una flor en primavera,
que pueda compararse,
a cómo miras entre las velas.

Por eso te suplico,
y te rezo en este en día,
intercede por nosotros,
en esta y en la otra vida,

Qué digo de ti que no dijera otro poeta,
que no hayan visto con sus ojos,
que nadie se diera cuenta,
que otro alma ya sintiera,
que en tus labios todo viera.

Podría decir que las estrellas,
se juntan en tu mirada,
que el sol es quien te corona,
y pone la luna en tu pisada.

Déjate llevar,
por los besos de mis labios,
cuando en tu besamanos me postro,
y pido perdón por mis agravios.

Dame Macarena,
las palabras para rezarte,
poderte escribir en mi alma,
y las cinco lágrimas secarte.



Permíteme que sueñe,
con los acordes de tu marcha,
esa con la que te mecen,
los hombres de la Esperanza.

Y déjame que te hable,
y que abrace cada palabra
que en ellas dibuje un sueño
del que bebe mi esperanza.
En el que tú eres nuestra Madre,
nuestra torre más alta,
nunca faltes en mi vida,
Virgen santa de la Esperanza.

Muchas gracias.

*A la Hermandad de la Macarena y, a sus hermanos, a la Esperanza, a la
Semana Santa y a Dios, porque de Dios brota esa Esperanza.*

Ricardo Salvador Moríñigo
Almería, Cuaresma 2022
"En la que vuelve la Semana Santa"